

## ANDALUCIA AL DIA

# Los monederos de Sanlúcar la Mayor y el mito del eterno retorno

El número de A B C de Sevilla correspondiente al 26 de noviembre pasado recogía la noticia de que se iba a construir en Sanlúcar la Mayor una sección de la Fábrica Nacional de la Moneda y Timbre y, entre otras características de su instalación, anticipaba que dicha sección daría trabajo en un primer momento a trescientas cincuenta personas, número que sería ampliado después.

Posiblemente, en esta decisión de la Administración Central no ha pesado, al menos de una forma consciente, ninguna razón de tipo histórico, y las razones que se hayan esgrimidas para tal decisión habrán sido fundamentalmente de tipo económico, social y, subsidiariamente, político. Pero lo sorprendentemente considerable en este caso es que hay unos precedentes históricos, que le proporcionan una apoyatura basal a la nueva instalación, en lo tocante a un importante número de obreros monederos de la Casa de la Moneda sevillana que eran vecinos de Sanlúcar.

En los más antiguos documentos que conocemos sobre esta cuestión, de los primeros años del siglo XV, junto con ciento cuarenta monederos avecindados en la propia Sevilla, aparece Sanlúcar con nada menos que sesenta y ocho operarios de esta clase, o sea, prácticamente el cincuenta por ciento de los de aquella, y sólo a mucha distancia aparecen los de otros pueblos, como Ecija, con doce monederos. Este dato, por un lado, nos indica que la existencia de este núcleo de obreros especialistas viene de antes y que, al menos, hemos de remontarle a la segunda mitad del siglo XIV y, por otra parte, nos explica el hecho de que, en dicho siglo XV, los monederos de Sanlúcar constituyesen, apoyados en su elevado número, un grupo laboral compacto y notable, con ciertos caracteres de persistencia y continuidad, pues, entre otros derechos, disfrutaba de la práctica consuetudinaria de la transmisión hereditaria de su empleo de padres a hijos, extremos todos ellos que tenemos documentados.

Durante los siglos XVI y XVII se mantiene el fenómeno de la existencia constante

de un grupo de monederos de la casa sevillana, avecindado en Sanlúcar la Mayor, aunque a lo largo de estos siglos su número fue en descenso, hasta no contarse más que diecisiete hacia 1709: la cifra se había reducido a una cuarta parte de la anteriormente mentada, pero también el número total de obreros de la Casa de la Moneda había descendido a la mitad y las circunstancias de la economía castellana y la paralela situación monetaria pasaban por los momentos críticos, de todos conocidos. Aún así, por estos mismos años, el prestigio y consistencia del grupo sanluqueño eran tales que en cierto documento se afirmaba explícitamente que "siempre los obreros de hornazas de la Casa de la Moneda de Sevilla ha sido vecinos de Sanlúcar", y en Sevilla sólo habían vivido algunos acunadores.

Durante el siglo XVII, el grupo de monederos de Sanlúcar se hubo de meter en varios pleitos en defensa de sus privilegios, que intentaron conculcar los cabildos concejiles de la propia Sanlúcar y de Sevilla, privilegios que se habían ido acumulando en favor de los individuos de este oficio desde la época de Alfonso X el Sabio y entre los que sobresalía el de hacerles francos o libres de una gran parte de los numerosos impuestos reales y concejiles. Quizás estos mismos privilegios hicieron que figurasen como monederos gentes que no lo eran y que este oficio entrase, como otros muchos, en el mercado de cargos y funciones de la última etapa de los Austrias; pero ésa es ya otra muy diferente historia.

Estas circunstancias históricas, relacionadas con los monederos de la casa sevillana, son apenas conocidas y, por lo tanto, suponemos que no han constituido uno de los motivos de la decisión administrativa citada al principio. ¿Sería lícito, sin embargo, suponer que hay ciertas fuerzas inmanentes en el devenir histórico que empujan a tomar ciertas iniciativas y cuyas fuerzas actúan completamente al margen de la voluntad consciente de aquéllos que las toman?

Antonio HERRERA GARCIA

TEDEZ. SUBASTADOS LOS TERRE.

Participaron cinco grupos